
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Aves del valle de los Reartes (Córdoba) Castellanos, A. 1931

Cita: Castellanos, A. (1931) Aves del valle de los Reartes (Córdoba). *Hornero* 004 (04) : 361-391

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA

Vol. IV

BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1931

Nº 4

SUMARIO

LÁMINA XII. — El carau y las chuñas (en colores).	
ALBERTO CASTELLANOS. — Aves del valle de los Reartes (Córdoba) (1 mapa) . . .	pág. 361
JOSÉ A. PEREYRA. — La familia de los estrigidos	» 392
ALBERTO CARCELLES. — Notas sobre algunas aves de la isla de Sud Georgia (lám. XIII) . . .	» 398
EMILIO BUDIN. — Lista y notas sobre aves del N. O. argentino (Prov. de Jujuy) (3 figs.) . . .	» 401
ABEL RENARD. — Algunas observaciones sobre aves durante un viaje a la Ría de Deseado (1 fig.)	» 412
JOSÉ A. PEREYRA. — Los <i>Cresciscus</i> (Gallinetas enanas)	» 414
LUIS M. DINELLI. — Los carpinteros <i>Dryotomus Schulzii</i> y el <i>Neophloeotomus Shiptoni</i> . . .	» 415
E. H. CORDERO. — A propósito de nidos de Horneros (1 fig.)	» 417
JOSÉ A. PEREYRA. — El Picaflor (<i>Chlorostilbon aureoventris</i>)	» 419
JUAN B. DAGUERRE. — Apuntes sobre aves de la Prov. de Buenos Aires	» 420
ANGEL ZOTTA. — Nota sobre dos rapaces migratorias (1 fig.)	» 421
B. ARTURO VALENTINI. — Propiedades fisiológicas de los huesos	» 425
MOVIMIENTO SOCIAL (2 figs.)	» 427
INFORMACIONES (1 fig.)	» 450
BIBLIOGRAFÍA ORNITOLÓGICA, por el Dr. HANS SECKT	» 465

AVES DEL VALLE DE LOS REARTES (CÓRDOBA)

POR

ALBERTO CASTELLANOS

J' avais déjà assisté à de semblables scènes, car j' ai passé une grande partie de ma vie seul et à la campagne...

Alphonse Karr.

Estas líneas no contienen los nombres de todas las especies existentes en el valle, por eso así han sido bautizadas. Si el autor hubiese podido determinar muchas otras que se encuentran y agregar algunas que es muy probable se hallen, pero por no haber sido vistas no se han incluido, tal vez el nombre sería otro: *Las aves...*

El lugar geográfico está ubicado en la provincia de Córdoba, entre las sierras de la Cadena Oriental o Sierra Chica y las de la Cadena Central o Sierra Grande. (Ver el mapa). Este largo zaguán emparedado por esas murallas al E. y W., está interrumpido al N. por las colinas que limitan

el valle de Santa Ana y se elevan hasta una altura de 980 m. s. m., y al S., por lomadas que se suceden hasta llegar a unos 970 m. s. m. para luego descender en el Valle de Calamuchita. El punto más bajo está cerca de la confluencia de los ríos de los Espinillos con el de los Reartes, alcanza a 728 m. s. m. (1).

Además del catálogo sistemático y de la distribución geográfica de las aves de la República Argentina del doctor Dabbene, la avifauna cordobesa cuenta con varias publicaciones que se refieren directamente a ella (2); una de esas, la de los señores Stempelmann y Schulz es bastante completa. Sería difícil aumentarla sensiblemente, fué el resultado de varios años de coleccionar y observar las aves en distintos puntos de la provincia.

Doy además de las observaciones de las costumbres de las especies de la localidad que me ocupo, los nombres vulgares y el taxonómico que emplearon Stempelmann y Schulz, para que se puedan correlacionar. Los aficionados podrán, con más certidumbre aplicar el técnico, ya que los simples catálogos son para los especialistas, aunque muchas veces no les sirvan más que para complicar el trabajo si las especies están mal determinadas, y esto sólo es posible saberlo, revisando el material que utilizaron para confeccionarlos. En el caso de estar todo bien, para ir con la filosofía de Pangloss, no todos los aficionados pueden utilizarlos, porque muchas veces les resulta una letanía de nombres que no pueden aplicarlos ni a las especies más vulgares; a fin de evitar esto, agregó la descripción del plumaje. Si se subsana en parte una dificultad y les parece subsistente la más grande de todas, que es la de aprender latín y griego, no hay nada de todo eso. He escuchado a los ordenanzas de gabinetes y museos recordar con perfección los nombres científicos de los seres que ellos tenían que preparar, cuidar, etc., mucho mejor que nuestros rectores de universidades, decanos, profesores y demás. ¿Qué se necesita? Amar los seres que los llevan y los aficionados lo poseen todo. Es sensible que por hoy sean tan escasos, en un país agrícola, a pesar de la relación existente entre la agricultura y el conocimiento de las aves.

En los números anteriores de esta misma revista figuran (3) las listas de las especies que les remití, después les seguí mandando aunque los nom-

(1) Las alturas las tomamos de RÍO, M. E. y ACHÁVAL, L., *Geografía de la provincia de Córdoba*, I (1904) 45-46.

Estos autores dicen: « Con el nombre de *Bordo de la pampa de los Reartes*, designase la elevación máxima que limita por el Sud el valle de ese nombre... » Por la topografía del lugar, es adecuado el nombre que usan los autores aludidos pero con el que no se designa la elevación mencionada; tal vez sea un *lapsus capitis!*

(2) STEMPELMANN, H. y SCHULZ, F., « Enumeración de las aves de la provincia de Córdoba ». *Bol. Acad. Nac. de Cien. en Córdoba*, X (1890) 393-408.

FRENZEL, J., « Uebersicht über die in der Provinz Córdoba (Argentinien) vorkommenden Vögel ». — Cabanis, *Journal für Ornithologie*, XIX (1891) 113-126.

RÍO, M. E. y ACHÁVAL, L., *Geografía de la provincia de Córdoba*, I (1904) 350-355.

(3) Cfr. EL HORNERO, t. 1, págs. 41-42, 119, 203 y 295; t. 2, pág. 232 (consta que se le enviaron).

bres no se publicaron; todas fueron determinadas por el reputado ornitólogo doctor Roberto Dabbene, a quien me complazco en agradecerle. Las otras especies que integran las que enumero, yo las determiné.

Para que el lector comprenda las abreviaturas y signos usados por Stempelmann y Schulz, por si no tiene el trabajo, ya que las transcribo al citar la especie, doy a continuación las explicaciones que ellos ponen en el prólogo.

« El *asterisco* significa que el ave correspondiente hace su nido en esta provincia.

« *Perm.* o *permanente* indica que el ave se encuentra en el mismo parage durante todo el año, y *serrano*, *llan.* o *montés*, que se encuentra *permanente* en sierras, llanuras o selvas.

« Las palabras *de paso* significan un ave de paso, *extraviado* un ave de otras provincias que casualmente tocaba la nuestra; *cambians*, un ave que vive en verano en las sierras y en los meses fríos, es decir de Mayo a Octubre, busca las llanuras; *vagans*, que pasa vagando y hace su nido en otra provincia.

« Los números colocados después del nombre del autor que hizo la clasificación, indican los meses en los cuales se ha observado la especie; así, por ejemplo, 5-10, significa Mayo hasta Octubre, o ave de invierno, y 10-3, Octubre hasta fin de Marzo, o ave de verano. Naturalmente la partida de esta clase de aves depende del tiempo en que tienen lugar las fuertes lluvias, que en nuestra provincia tienen lugar entre el último tercio de Marzo y mediados de Abril ».

* * *

Los signos empleados por mí son muy pocos y por todos conocidos, ♂ (macho), ♀ (hembra), = (igual), ≡ (semejante, signo conocido por los estudiantes de colegio nacional y también hasta por la mayoría de los naturalistas), lo mismo que ± (más o menos).

Orden TINAMIFORMES

Familia Tinámidos

1. — *Nothoprocta cinerascens* (BURM.).

Griego, *nothos* = falso, *prooktos* = ano. Latín, *cinerascens* = que es ceniciento.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 191. *Nothura cinerascens* BURM., perm.

Nombre vulgar: Perdiz del monte, perdiz montaraz.

Descripción. — Pico córneo, garganta, pecho y abdomen de coloración semejantes, amarillo ceniciento claro; cuello aperdizado con fondo ceniciento y estrías transversales negruzcas y claras. Los flancos de color semejante a la base del cuello, con las estrías transversales más largas.

Jopo con barras negras y amarillento oscuras, cuello y todo el dorso,

uniformemente aperdizado: barras negras transversales, con amarillento-parduscas y longitudinales aleonadas.

Ala: barbas internas de las remiges, oscuras; las externas y las tapadas alares de color semejante al dorso.

Long.: desde la base del pico al ápice de la cola \pm 32 cm.

Material descripto. — Tucumán, Vipos, leg. Girard, 26 VI 1913. Museo n° 8428.

Observaciones. — Su presencia se nota en los meses más calientes del verano. Prefiere las chacras, alfalfares, etc., donde anida. Varias veces he hallado en los nidos 9-10 huevos de color chocolate y ambos polos casi iguales en largo y ancho.

En el verano de 1916 encontré que una de estas perdices ponía en el nido de las gallinetas o pintadas (*Numida meleagris*) con las que se acompañaba de vez en cuando. Intenté hacer incubar los huevos de la perdiz con una gallina, sin conseguir que saliesen los polluelos.

Su canto es un silbido largo con algunas inflexiones de tono, lo repite a intervalos cortos, llega a ser monótono y parece cooperarse a hacer más pesadas y enervantes las horas de la siesta.

2. — *Nothoprocta Pentlandi* GRAY.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 193 [*Nothura*] *Doeringi* CAB. et SCHULZ, perm.

Nombre vulgar: Perdiz de la sierra, perdiz negra.

Desc. — Pico córneo y muy pronunciadamente enconvarado. Por abajo, ceniciento, más claro en la garganta, con el pecho y el abdomen abayado; flancos de coloración semejante al cuello y como éste con manchitas amarillentas transversales.

Cabeza, cuello y todo el dorso, en general aperdizado, de fondo ceniciento obscuro con barras transversales negruzcas y listas longitudinales blanquizeas.

Ala: barbas internas de las remiges, oscuras; las externas y las tapadas alares de color semejante a los flancos.

Long.: desde la base del pico al ápice de la cola \pm 23 cm.

Mat. desc. — Salta: Sierra del Cajón, Alisal, 2800 m. s. m., leg. Rodríguez, 15 I 1914. Museo n° 8502.

Obs. — Esta especie está confinada a la sierra; habita la región en todo el año.

Se oculta en los matorrales y accidentes del terreno y cuando es descubierta vuela de un punto a otro dejando oír un silbido muy distinto al de sus parientes. Por febrero he solido hallar pichones que a pesar de su diminuto tamaño ya volaban, aprovechando las alturas desde donde se

lanzaban a las hondonadas. Son de color semejante al de los adultos. En el mismo mes de 1919, una tarde a la puesta del sol, perseguía en la falda de un cerro para dar caza a un ejemplar adulto que había visto en un lugar con vegetación raquítica y con muchos pedregullos; al notarme se trepó sobre una piedra grande y se acurrucó tan bien que si no hubiese visto la maniobra, seguro que no la habría hallado, su color la asemejaba al de la roca y su posición simulaba una parte cualquiera de su superficie irregular.

3. — *Nothura maculosa* (TEMM.).

Griego, *uros* = cola. Latín, *maculosa* = manchada.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 192 [*Nothura maculosa* (TEMM.)], perm.

Nombre vulgar: Perdiz, perdiz chica.

Desc. — En esta misma revista, III (1923) 199, en la nota (2), publiqué algunas líneas referentes a esta especie e hice notar que tal vez no fuese *Nothura maculosa* sino *N. Darwinii Salvadorii*.

Obs. — Como las anteriores, anida en el suelo, pone 6 huevos de color chocolate. Habita los pajonales del valle y de las faldas de la sierra, suelen andar por las chacras. Viven en todas las épocas del año en la región aunque abundan más desde los meses del otoño en adelante.

En varias ocasiones que he hallado sus nidadas, las han abandonado sin haberlas, en muchos casos, ni tocado los huevos, sólo las visitaba de vez en cuando. Varias veces he encontrado, en febrero y a fines de marzo de 1922, polluelos que no volaban, de color parecido a los adultos y con cierta analogía lejana a los de gallinete (*Numida meleagris*). He intentado criarlos y en repetidas ocasiones he fracasado. Su aspecto es el más dulce que se puede imaginar, dan una idea tal de delicadeza y mansedumbre que enternecen. Se esconden en los pajonales favorecidos por la semejanza del color y para llamar a los padres emiten un silbido casi imperceptible.

Los paisanos las suelen cazar a latigazos, se fijan en el punto que se detienen, se les aproximan con cautela y ya sea arrojándoles con el rebenque o pegándoles con el flajelo de la fusta al momento de volar, las matan o las imposibilitan para huir. Los perros suelen perseguirlas, les dan caza y se las comen; como se esconden en los pastos al notarse molestadas, aprovechan para seguirles el rastro, olfateando, y, cuando dan con la presa la atrapan de un salto o la cazan de un mordisco.

Orden COLUMBIFORMES

Familia Colúmbidos

Esta familia es la de las palomas propiamente dichas; se separa de la siguiente por ser el tarsometatarso más corto que el dedo medio anterior.

Para poder distinguir las especies mencionadas damos una clave basándonos en las diferencias características de los géneros o de las especies.

- A) Tarsometatarso más corto que el dedo anterior. En el dorso de las alas el plumaje está manchado con gotas blanquecinas. *Notioenas maculosa*.
- B) Tarsometatarso más largo o igual al dedo medio anterior. Plumaje manchado o no.
 - a) Patas robustas; la primera de las remiges es más estrecha en la punta; alas por abajo acaneladas. *Leptoptila ochroptera chloroachemia*.
 - b) Patas débiles, plumaje manchado.
 - α) Una mancha negra de cada lado junto al oído y varias otras de igual color y redondas sobre las alas. *Zenaida auriculata*.
 - β) Una mancha metálica como faja en cada ala; rectrices medias menores que las laterales. *Columbina picui*.

4. — *Notioenas maculosa* (TEMME).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 186. *Columba maculosa* TEMME, perm.

Nombre vulgar: Torcaz, turca.

Desc. — Por abajo en general es plumizo obscuro con el cuello color borra de vino. Por arriba, la cabeza y el cuello son vinosos, lomo plumizo negro y dorso inferior plumizo.

Ala: remiges plumizo obscuro fimbriadas de blanco, tapadas alares pizarroso obscuro con gotas apicales blancas. Cola: rectrices de igual color que las remiges pero sin estar orladas de blanco.

Long.: desde la base del pico al ápice de la cola \pm 31 cm.

Mat. desc. — San Luis: Pozo del Ñato, leg. J. B. Serié, 18 XII 1925. Museo n° 856 a, ♂.

Obs. — Son escasas en el valle, en el verano sólo rarísimas veces visitan las quintas de la llanura, es fácil hallarlas en los bosques de los contrafuertes de la Sierra Grande. En la época de la cosecha del maíz van en bandadas de 10 o más a las chacras de la llanura y por los meses de agosto a septiembre cercenan las diminutas hojas de la alfalfa, único forraje verde subsistente, que lucha con los hielos.

En Panaolma, departamento San Alberto de la provincia de Córdoba, he visto bandadas enormes de esta especie hacer los nidos en las quintas, su número considerable era perjudicial para las chacras. En varios nidos que tuve oportunidad de ver por fines de enero y principios de febrero (27-I, 5-II), siempre encontré un pichoncito. (Cfr., CASTELLANOS, A., *Observaciones ornitológicas*, EL HORNERO, IV (1927) 74-75).

Una torcaz salvada de un gavilán que la perseguía, mas no del hombre que la hizo cautiva, se domesticó tanto como si hubiese sido criada desde chica.

Familia Clarávidos

Este nombre tiene prioridad sobre el de *Peristéridos*, como se designaban antes a las palomas cuyos tarsometatarsos son iguales o más largos que el dedo medio anterior.

5. — *Zenaida auriculata* (DES MURS).

Latín, *auriculata* = auriculada (aludiendo a las manchas negras que tiene en la región auricular).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 188. *Zenaida maculata* (VIEILL.), perm.

Nombre vulgar: Tórtola, pecho dorado, medianas, segundas. Preceden estos adjetivos con el nombre general de paloma.

Desc. — Pico negro, patas cárneas, cabeza plumizo oscura, después, en general, la parte dorsal es plumizo terrosa. Por abajo, la garganta es blanquecina, el cuello color borra de vino con reflejos metálicos en los costados y una mancha negra metálica a cada lado en la región auricular. Pecho y abdomen color borra de vino, más desvaído hacia atrás hasta ser abayado en las tectrices inferiores de la cola.

Ala: tapadas de color semejante al dorso con gotas negras; remiges plumizas fimbriadas de blanco.

Cola: rectrices plumizas por arriba, negruzcas por abajo, atravesadas por una faja transversal subapical y con las puntas blancas.

Long.: desde la base del pico al ápice de la cola \pm 22 cm.

Mat. des. — Buenos Aires: Plátanos, leg. H. Ambrosetti, 13 VII 1918, ♀.

Obs. — Los nombres vulgares «segunda» y «mediana», se los aplican porque las consideran intermedias en tamaño, entre las torcaeces (*Notioenas maculosa*) y las tortolitas (*Columbina picui*).

Abundan en todas las épocas del año, en verano no se reúnen en grandes bandadas como en otoño e invierno, suelen andar en pequeños grupos de 3 a 6 por los pastizales de la llanura en busca de alimento; entonces no son ariscas, permiten que se les aproximen, cuando se asustan y están por

volar hacen un movimiento como si una onda recorriese su cuerpo desde la cabeza a la cola que a veces paran un poco al dar el sacudón. En sus vísceras he hallado, maíz, semillas de *Croton*, *Euphorbia* y en gran cantidad las del cardo santo (*Argemone mexicana*) que tanto apetecen. En bandadas de 15 a 20 suelen andar por los cardales, que crecen como en almá-cigos, en busca del alimento preferido. Se suelen encontrar montones de plumas, de alguna que ha sido víctima de los gavilanes que tanto las persiguen, aprovechando cuando están reunidas en los cardales o en las chacras para caer de improviso sobre ellas. Una vez vimos a una que huía perseguida por un halconcito (*Cerchneis sparverius australis*), detener el vuelo bruscamente sobre los alambres de un cerco y entre los hilos hacerle gambetas; nos aproximamos y el rapaz se ausentó.

En los veranos las hemos visto andar juntas con las palomas domésticas (*Columba livia*).

Cuando se van a posar, abren la cola en abanico, el que resulta terminado por un semicírculo blanco formado por los ápices de las plumas.

En una pared blanca que iluminaba el sol poniente, hemos visto más de una vez destrozarse algunas que cruzaban con su vuelo vertiginoso que les es tan característico. Las tempestades nocturnas con piedras, suelen hacer estragos en las aves que duermen en las quintas y especialmente en estas palomas que son tan numerosas. Al ubicarse en los árboles casi siempre ocupan los mismos sitios, debajo de ellos dejan cúmulos de palominos. En el invierno que podrían preferir las quebradas y bosques de la sierra con árboles de hojas perennes que las proteja del frío, no lo hacen así; van lo mismo que en el verano a las quintas a pasar las noches glaciales en las ramas desnudas de los árboles cultivados.

Cuando en invierno el alimento escasea se las puede atraer dándoles maíz, como tuvimos oportunidad de verlo en 1905. Diariamente se les arrojaba un poco a unas 5 ó 6 que venían. Se hicieron tan dóciles que podían andar las personas próximas a ellas sin que se volasen. Por septiembre a octubre los machos persiguen a las hembras — y ellas se dejan perseguir, — de la siguiente manera: él da una serie de saltos seguidos, como si estuviese maneado, hasta que se le aproxima a ella que camina dando pasos. Una vez detrás, encorva el cuello, baja la cabeza y le hace un gemido; así se repite la maniobra una o varias veces hasta que ella se vuela o se somete o los ímpetus del galán se aplacan.

En diciembre de 1919 encontré un nido en la llanura, hecho en el suelo entre los yuyos, como a 5 cuadras del bosque de la sierra. Lo vigilaba esperando que naciesen los pichones para criarlos pero la gula de una perra nos impidió continuar con nuestras observaciones.

Para ubicar los nidos son negligentes, les basta unas pocas ramas, a veces no muy seguras ni que ofrezcan mayor protección y allí ponen dos huevos blancos. Pronto lo abandonan; lo emplean los días necesarios para in-

cubar y criar los pichones hasta que empluman y vuelan, cosa que ocurre a los pocos días de nacer. Cuando salen del nido y los padres los dejan para ausentarse en busca de alimento, se quedan juntos en una rama o en cualquier otro sitio; si por alguna causa tienen que retirarse, una vez tranquilizados vuelven al lugar o a otro próximo. Llamen o piden de comer a los padres con un pío-pío continuo que parece silbido y abriendo las alas. La crianza no es difícil, las que pudimos criar, alimentándolas primero con maíz sancochado, después con maíz crudo, no se desarrollaron bien, eran raquíticas y su plumaje menos vistoso que el de las que gozan de libertad.

Su canto parece un gemido. Las hemos oído cantar en los bosques de la sierra y en las quintas, a cualquier hora del día, mañana y tarde, hasta cuando se recogen a dormir.

6. — *Leptoptila ochroptera chloroauchenia* (GIGL. et SALV.).

Griego, *lepto* = delgado, *ptila* = plumas, *ochro* = ocre, *ptera* = ala, *chloro* = verdoso, *auchenia* = que tiene relación con el cuello.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, nº * 189. *Leptoptila frontalis chloroauchenia* SCL. et SALV., perm.

Nombre vulgar: Paloma del monte, cuncuna.

Desc. — Pico negro, patas rojizas, garganta blanquecina, cuello y pecho vinoso pálido, abdomen y tectrices inferiores blanquecinos. Frente plumiza, nuca y cuello plumizos con reflejos verdosos irisdiscientes. Del lomo a la rabadilla, plumizo pardusco con reflejos verdosos.

Ala: tapadas superiores igual color que el dorso, las inferiores ocráceas. Remiges, la primera con la parte superior muy delgada, plumizo obscuro por encima y fimbriadas de blanco, color ocre por abajo.

Cola: rectrices negras, algo plumizas por arriba, con las puntas blancas las laterales y sólo en el ápice las centrales.

Long.: desde la base del pico al ápice de la cola \pm 32 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Ajó, leg. 9 XI 1927, ♂.

Obs. — Esta paloma siempre se encuentra en los bosques de la sierra, prefiere los sitios donde hay arroyos, vertientes, etc.; es caminadora, anda por el suelo con agilidad, no es arisca, huye dando vuelos cortos de un árbol a otro, nunca la hemos visto volar una distancia larga y jamás en bandadas sino por pares o individuos aislados. En los buches suele hallárseles semillas de tal (*Celtis tala* y *C. tala* var. *Weddeliana*, que son las que hay).

Sus nombres vulgares « bunbuna » ⁽¹⁾ o « cuncuna » como anota, el primero, Lillo para Tucumán y el segundo el autor de la ⁽²⁾ « Fauna »

(1) LILLO, M., « Enumeración sistemática de las aves de la provincia de Tucumán ». *An. Mus. Nac. de B. As.*, VIII (1902) 169-221.

(2) RÍO, M. E. y ACHÁVAL, L., *Geografía de la provincia de Córdoba*, « Fauna », « Aves », I (1904) 353. Como se sabe estas notas las escribió A. Doering. Cfr. A. C., ADOLFO DOERING, *El Hornero*, III (1926) 428-429.

de la Geografía de Córdoba y como lo hemos oído emplear a veces aunque con más frecuencia el de «paloma del monte», son onomatopéyicos del canto que semeja un lamento. Las hemos oído cantar en los veranos por la mañana y a la tarde; cuando hay silencio en los bosques de las quebradas aprovechan para dejar escuchar sus notas quejumbrosas, distintas de las de *Zenaida auriculata* por inflexiones de tono. El eco las devuelve y la acústica del terreno las aumenta haciéndolas suyas, parecen voces lúgubres de las quebradas y bosques silenciosos.

7. — *Columbina picui* (TEM.M.).

Latín, *columbina* = palomita. Guaraní, *picui* = pequeño. Nombre vulgar de la especie en Paraguay, Corrientes, etc.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 187. *Columbula picui* (TEM.M.), perm.

Nombre vulgar: Tortolita, palomita de la Virgen.

Desc. — Pico negro, patas cárneas, pecho y cuello vinoso pálido, garganta, vientre y tectrices inferiores blaquescinos.

Cabeza con una barra negra a cada lado, desde los ojos a las comisuras del pico, frente vinoso pálido, corona, nuca y cuello plumizos, más obscuro el resto del dorso.

Ala: remiges y tapadas inferiores, negras; las superiores de color semejante al dorso, las medianas atravesadas oblicuamente por una delgada barra negra metálica de cada lado y las secundarias o cubitales con ribetes externos blancos.

Cola: rectrices medianas de igual color que el dorso y las laterales blancas.

La ♀ es semejante pero de color más apagado.

Long.: desde la base del pico al ápice de la cola \pm 19,5 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: Ajó, leg. 15 XI 1917, ♂.

Obs. — Para ubicar el nido eligen la horqueta de una rama o algún lugar que les ofrezca amparo. El macho es el que suele elegir el sitio que acepta o desecha la hembra; al someterlo a su inspección, se echa, se da vueltas, hasta que por fin lo prefiere o no. Si ocurre lo primero, se queda y él se va a traer los palitos para construirlo; se los alcanza por donde llega primero, a veces pasa por encima del lomo, haciendo un pequeño temblor con las alas manteniéndolas cerradas, acompañado de un gemido casi imperceptible. La hembra conforme va recibiendo el material, lo acomoda tejiéndolo con el pico y siempre moviéndose de un lado a otro para darle la forma. Pone dos huevos blancos de unos 22 mm. de largo \times 17 mm. de ancho.

En enero de 1917 sacamos de sus nidos para criarlos a dos pichoncitos que recién estaban empezando a emplumar; en marzo ya se podía distinguir el sexo por la diferencia de matiz en el color general del plumaje y

porque uno cantaba mejor que el otro, no piaban más, ese pío-pío angustioso y agudo como un silbido. Los paisanos sostienen que siempre las palomas sacan de cada nidada el casal, no sé si es porque éstas son las aves que ellos siempre ven por parejas y coincide con el número de huevos que ponen o hay algo de verdad en esto. En el caso que nos ocupamos, resultó ser macho y hembra, ella prefería a otro pichoncito que habíamos criado con ellos aunque era de menor edad, pero fué vencido y auyentado por su incestuoso hermano. La crianza no es difícil, los alimentábamos con maíz pisado y hervido, dándoselos en el pico que se lo abríamos con los dedos, hasta que ya pudieron comer solos. La primera vez que les dimos alpiste no lo pudieron digerir, les quedó las cascaritas en los buches desde la mañana a la noche. Después no hubo inconveniente, y con éste, y maíz de Guinea, que lo comían con fruición, se les alimentó en lo sucesivo.

Cuando aún eran chicos se fueron de la casa algunas veces, pero volvieron ellos solos; otras, tuvimos que ir a traerlos. Los teníamos con las alas cortadas para que no se volasen y pudiesen andar libres. En la primavera de ese mismo año hicieron nido, tuvieron que ubicarlo en el suelo, la hembra puso los dos huevos blancos que sólo empolló unos pocos días y luego los abandonó sin querer volver más, a pesar de los tirones de la cabeza que le daba su consorte quien era el más entusiasmado con esta obligación.

El macho tenía las patas contrahechas por lo que le apodamos « El Chueco ». Cuando peleaba con su hermano de crianza y rival, escendía la cabeza entre las alas, se tiraban picotazos, hasta que se prendían uno del otro y se empujaban.

En la época de los celos « El Chueco » se ponía irascible, con todos peleaba, a su compañero no lo dejaba acercarse y a nosotros nos picoteaba los dedos lo que lo tocábamos y mucho más si lo hacíamos con « La Mugre », como le decíamos a la hembra por sus colores opacos y sucios a pesar de gozar de libertad, como ya se ha dicho. Estos espasmos de furor terminaban con unos fuertes sacudones de la cabeza de su pobre y fiel compañera que levantaba una de las alas en demanda de perdón tal vez. Se sosegaba sólo cuando se le sometía dócilmente, entonces emitía un gemido parecido al murmullo bronquial.

Cualquiera de los dos en caso de alarma o indecisión hacían un ruido más o menos así: *ruuustú*, se los he oído también a los sillvestres. Eran muy dóciles, los alzábamos en el dedo índice, se dejaban acariciar y permanecían sin huir, los poníamos sobre la mesa o el escritorio por donde andaban con soltura, sólo en los patios de mosaicos se asustaban al caminar y querían dar saltos de bien que iban, tal vez notasen relieves y contrastes de superficies con los dibujos del pavimento. Si los separábamos, él la llamaba continuamente, cosa que muy pocas veces hacía ella en iguales circunstancias.

Aprovechamos las observaciones publicadas por Spegazzini en esta misma revista (1) para evitar repetir algunas cosas; sólo podemos hacer notar que el melanismo que tan prolijamente describe no lo hemos observado.

Orden RALLIFORMES

Familia Rálicos

8. — *Fulica armillata* VIEILL.

Latín, *fulica* = gaviota, *armillata* = anillada.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 233. *Fulica armillata* VIEILL., perm.

Nombre vulgar: Gallareta.

Desc. — Pico y escudete frontal, amarillo limón. Patas amarillentas con las tibias desplumadas y los dedos provistos de membranas aladas articuladas.

Cabeza y cuello por ambos lados negros. Cuerpo con la parte inferior pizarreño y la superior más negro.

Ala: encuentro, borde de ella y de la remige primaria, blancos. Cola blanca, visible por la parte inferior.

Hembra semejante.

Long.: ± 40 cm.

Mat. desc. — Jardín Zoológico, leg. 25 VIII 1926, n° 1154 a, ♂.

Obs. — En los ríos del valle se encuentran en todas las estaciones del año, en algunos veranos más abundantes que en otros; suelen andar en bandadas de 30 a 50 individuos por las riberas, y cuando se sienten molestadas por algo, se echan al agua. Son malas voladoras, después de un vuelo más o menos largo si se las persigue inmediatamente de posarse es fácil darles caza porque solamente buscan de esconderse. En marzo y agosto especialmente, es cuando las hemos solido cazar corriéndolas por los ríos, a veces ayudados con perros o a pedradas.

En septiembre de 1905 los paisanos nos trajeron 4 que habían cazado corriéndolas. Las tuvimos de pensionistas algún tiempo, 3 se nos escaparon y únicamente a una conseguimos tenerla hasta que murió. Todas las tardes la llevábamos al río para que se bañase y nadase un poco; teníamos la precaución de atarle un hilo largo de una de las patas para que no se nos fuese. A pesar de tenerla varios días y de acariciarla continuamente, cada vez que la íbamos a tocar y nos descuidábamos nos hacía sentir sus fuertes picotazos en las manos. Por ese mes florecen en el valle las acacias blancas (*Robinia pseudo-acacia*), las flores que caían las comía con fruición, sien-

(1) SPEGAZZINI, C., *Melanismo temporario de la palomita Columbina picui* (TEMM.), EL HORNERO, I (1918) 182-185.

do a veces el único alimento que aceptaba. Después de un tiempo de cautiverio, cuando parecía estar habituada, se murió.

Orden PODICIPEDIFORMES

Familia Podicipédidos

Creemos poder referir a esta familia, sin precisar los géneros y mucho menos las especies, unos « patitos », como así los llaman en la localidad, que andan por los ríos y se zambullen cuando ven gente o creen ser perseguidos. Una vez en el río de los Molinos vimos a uno que se zambulló y pasó nadando frente a nosotros bajo el agua clara y no muy profunda, pero nunca hemos cazado ninguno, ni los hemos podido observar siquiera de cerca como para indicar más o menos a cual de las especies citadas para Córdoba pueden corresponder.

Orden LARIFORMES

Familia Láridos

9. — *Larus* sp.

Latín, *larus* = ave de rapiña.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 246. *Larus cirrhocephalus* (VIEILL.), (*maculipennis*), 5-10, en bandadas vag.

Nombre vulgar: Gaviota.

Desc. — Tenía la cabeza blanca en invierno; bien podía ser: *L. cirrhocephalus*, *L. serranus* o *L. maculipennis*.

Obs. — Con certeza no podemos referir la especie que allí vimos en los inviernos de los años 1905 y 1906, y después en 1916. En los dos primeros hubo muchos peces (sábalos) en los ríos, se morían en grandes cantidades por los fríos intensos que por poco no congelaban toda la masa de agua y tanto las gaviotas como los caranchos se los devoraban.

Una tarde, el 26 de mayo de 1923, ví sobre el cauce del río de las Cañas, a la altura de la Cuchilla de los Overos, una bandada numerosa que seguía el curso del río. La tarde era despejada, con un cielo límpidamente azul y cuando en sus revoloteos eran incididas por los rayos solares, sus plumajes blancos brillaban como puntos luminosos; estaba absorto contemplando este cuadro, cuando de repente levantó el vuelo un carancho de un árbol próximo, se incorporó a la bandada que al notar al intruso empezaron a abrir claros y a alejarse hasta perderse de vista.

Orden CHARADRIIFORMES

Familia Carádridos

10. — *Belonopterus cayennensis* (Gm.).

Griego, *belono* = punta, *pterus* = ala. Latín, *cayennensis* = de Cayena.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 199. *Vanellus cayennensis* (Gm.), perm.

Nombre vulgar: Tero.

Desc. — Pico en la base rojizo con la punta negra; patas cárneas. Frente, garganta y parte anterior del cuello con una faja negra bordeada de blanco; pecho negro metálico y abdomen blanco. Cabeza con flecha negruzca y cuello gris terroso, dorso purpúreo metálico y rabadilla más oscura que el cuello.

Ala: cobijas inferiores blancas, remiges negras, humerales gris oliváceas por encima; encuentro blanco, espolón rojo, borde del ala negro; cobijas, las medianas verdoso metálicas, las mayores blancas.

Cola: remiges blancas con una faja negra subapical y los ápices blancos.

Hembra semejante.

Long.: ± 32 cm.

Mat. desc. — Loc. leg. Rodríguez, n° 7349.

Obs. — Viven en el valle durante todo el año. En las mañanas de invierno cuando los ríos quedan casi helados, solamente un hilo de agua corre al centro y sus arenales húmedos suenan como vidrios al ser pisados, los he visto junto con los teros reales, con sus desnudas y descarnadas canillas en el agua como si para ellos no existiese el frío.

Cuando se aproxima la primavera, desde agosto más o menos, se reúnen en grandes bandadas que se pasean volando bulliciosamente. De pronto en medio del vuelo empiezan a elevar las alas y detener la marcha hasta descender a tierra. Unos, tal vez los machos por más atrevidos o más sinceros, yerguen la flecha, erizan el plumaje y con aire de guapos avanzan hacia los otros más tímidos o menos expresivos. No he podido observar el final de esta ceremonia.

En primavera, verano y otoño he hallado los nidos con huevos o con polluelos. Anidan en el suelo, aún en lugares sin vegetación, ponen casi siempre tres huevos de color gris terroso salpicado con manchas oscuras y he oído decir que es fácil saber si están empollados o no por la posición del polo agudo con respecto al centro del nido. Como es sabido, son muy agradables a la copa, al cocinarse la albúmina no queda blanca como la del huevo de gallina sino algo opalescente.

Es conocido por todos, el ardid que emplean para despistar la ubicación del nido o de los pichones. Una vez observaba a un par cuyo nido sabía

donde estaba; al oír los gritos de alarma de los vecinos o de su consorte, apostado de centinela por las inmediaciones, huía del nido agazapándose y una vez fuera de él, respondía con un teru-teru en tono bajo y seguido a la vez que se echaba como si allí estuviese. Con razón ha dicho Hernández:

Pero hacen como los teros
 Para esconder sus niditos:
 En un lao pegan los gritos
 Y en otro tienen los güevos.

Igual treta siguen para defender los polluelos que aunque nidífugos demoran algún tiempo hasta poder volar. Estos al oír el grito de los padres se echan y se quedan quietos; muchas veces los he andado buscando a caballo y por poco el animal los ha pisado sin que por eso se moviesen, antes por el contrario, cuando los he descubierto, los he podido tomar fácilmente, y eso que en muchos casos eran grandes y estaban totalmente emplumados. Al verse prisioneros recién han dado señales de vida, gritando, un pío-pío como el de los pollitos aunque más alto y no tan seguido. Los paisanos para buscarle los nidos o las crías, hacen pasar las ovejas por donde sospechan que pueden estar; si allí se hallan, los padres desesperados pelean a las ovejas para que no los pisen, gritando, revoloteando y en las pasadas tirándoles púazos con las alas.

Varias veces los he criado desde pequeños, en algunos casos aún con plumón, que recuerda al de la cáscara del huevo por el color; entonces son cabezones y con las coyunturas de las canillas muy abultadas. Después del plumón, la pluma que les nace es la del color de los adultos.

Los alimentaba con carne remojada que al principio se la introducía en el pico abriéndoselo con los dedos, cuando eran más grandes, se la ponía picada en un plato con agua de donde ellos la sacaban. Después de soltarlos de las manos, salían huyendo un trecho y hacían una serie de flexiones diplomáticas y después como si levantasen algo del suelo. Siempre me dió mejor resultado tenerlos sueltos y manosearlos lo menos posible.

En algunos casos, cuando criaban las alas se iban al campo donde se juntaban con los que hay salvajes. Otra vez, a dos que criamos, los tuvimos cautivos más de dos años.

A los caranchos los suelen perseguir cuando pasan volando o cuando se asientan. En el primer caso, los corren, de atrás les tiran púazos con las alas al pasar; cuando están posados hacen lo mismo en sus vaivenes, lo que parece no amedrenta mucho al rapaz. Una vez pude observar un carancho con polluelos, fué en busca de unas gallinas que andaban lejos de la casa, como no pudo cazar a ninguna, cazó a un tero joven a pesar de la gritería infernal y de la persecución tenaz de los padres, parientes y vecinos, hasta un largo trecho, durante el cual tuvo que esquivar todos los púazos de que fué blanco, para poder llegar a su nido. La bata-

hola duró mucho y por varios días la excitación siempre alerta contra los caranchos.

Cuando andan en los charcos se fijan donde hay indicios reveladores de la proximidad de alguna lombriz de tierra que comen con tanta fruición; para sacarla hunden el pico en el suelo húmedo y como por succión la van tirando despacio sin cortarla hasta salir íntegra e ingerirla.

Después de las tormentas nocturnas de piedras, aunque escasas suelen haber, o de las tempestades de esa hora, he solido hallar entre los yuyos ejemplares muertos juntos con otras aves moradoras de la llanura del valle.

En la gran sequía de los años 1908 a 1911 que azotó aquella región, la falta de lluvias y por consiguiente de charcos donde se recreasen y anduviesen estos animalitos, los hizo emigrar, eran muy escasos, sólo se encontraba uno que otro por los ríos.

11. — *Himantopus melanurus* (VIEILL.).

Griego, *himantopus* = ave zancuda, *melanos* = negro, *urus* = cola.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 212. *Himantopus nigricollis brasiliensis* CH L. BREHM. 4-10.

Nombre vulgar: Tero real.

Descr. — Pico negro, 72 mm. de largo, desde las comisuras al ápice. Color general, negro: frente, corona, interescapular, dorso inferior, rabadilla y cola, lo mismo que toda la parte inferior del cuello más una faja auricular de cada lado que se une en el dorso del mismo en forma de horqueta.

Lomo y alas, negro metálicos.

Patas rojas, de 209 mm. de largo, sin el dedo posterior o primer dedo.

Long. total: \pm 37,5 cm. desde la base del pico hasta la punta de las alas plegadas. Ejemplar adulto. Los jóvenes no tienen el color definitivo.

Mat. desc. — R. O. Uruguay: Canelones, leg. Tremoleras, 28 XII 1909. Ejemp. de la S. O. P. n° 9452.

Obs. — Al declinar marzo se empieza a notar su presencia en bandaditas de 3 a 5 ejemplares; en el invierno suelen agruparse en mayor número o bien, en individuos aislados andan por los arenales de los ríos. Junto con los de la especie anterior son los pobladores de los charcos fríos de las mañanas invernales, a la vez que los centinelas siempre alerta para anunciar a las otras aves acuáticas la proximidad de alguna persona.

Según Stempelmann y Shulz, habitarían la provincia de abril a octubre, lo que no es exacto, en el verano los he observado aunque en menor número, como lo hago constar más arriba.

12. — *Tringa solitaria* (WILSON).

Latín, *solitaria* = solitaria.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 208. *Totanus solitarius* (WILS.), 4-10.

Nombre vulgar: Chorlito.

Desc. — Pico negro, de 31 mm. de largo — desde la parte desnuda de la base. — Garganta, cabeza, cuello, hasta la base, y flancos de color aperdizado, es decir, manchado de barras negruzcas y blancas, más densas en las partes posteriores. Pecho, abdomen, muslo y tectrices inferiores de la cola, blancos. Lomo y rabadilla de fondo negruzco oliváceos con pecas amarillentas.

Ala: borde blanco; cobijas inferiores igual color que los flancos, las superiores como el dorso, remiges primarias negruzcas, secundarias también pero ribeteadas de blanco.

Cola: en las retrices por abajo alternan fajas negras y blancas, terminando los ápices con este color; por arriba igual, con excepción de la retriz superior que es igual a las remiges secundarias.

Patas largas — la tibia desnuda y tarso-metatarso miden 51 mm. de largo. El dedo medio es tan largo como el tarso-metatarso o el pico.

Longitud total: $\pm 21,5$ cm. ♂ \equiv ♀.

Mat. desc. — Buenos Aires: La Plata, leg. Dinelli, II 1895, ♀. Museo n° 4202.

Obs. — Stempelmann y Schulz anotan el dato «4-10» (abril a octubre), es decir, «ave de invierno». Esto sería para toda la provincia de Córdoba. Por nuestra parte la hemos observado en el valle desde diciembre a marzo, en los meses que hemos estado allá como también por los mismos en el departamento San Alberto, lugar denominado La Cocha. Creemos más bien sea un ave permanente en la provincia, lo mismo que los teros reales (*Himantopus melanurus*) para los cuales dichos autores consignan el mismo dato de abril a octubre.

Hemos visto a este chorlito andar solo como lo expresa su nombre específico, por las orillas de los ríos o de los charcos. Al volar hace un grito semejante a «dui-dui» que a veces lo sigue repitiendo por un rato. En Tucumán el nombre vulgar es onomatopéyico de este grito (1).

(1) LILLO, M., «Enumeración sistemática de las aves de la provincia de Tucumán». *An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. As.*, VIII (1902) 213, n° 312.

13. — *Pisobia maculata* (WIEILL.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 204. *Tringa pectoralis* SAX, (*maculata* VIEILL.), vag.

Desc. — Pico negro y largo, de 22 mm. desde la parte desnuda de la base. Garganta blanca; cuello, parte posterior y de la anterior hasta una porción del pecho, manchados, con un fondo amarillo grisáceo con barras menudas longitudinales. Pecho, abdomen, parte de los flancos y cobijas caudales inferiores, blancos.

Cabeza: plumas auriculares con bárbulas finas y formando un mechoncito. Corona e interescapulares aperdizados con barras negras longitudinales marginadas de amarillo. Lomo y rabadilla, negruzcos.

Ala: por abajo blanquecina, remiges negruzcas ribeteadas de igual color, las secundarias con punta aguda, cobijas negruzco oliváceas orladas de amarillento.

Cola: rectrices negruzcas; dos de las superiores más oscuras y de punta aguda.

Patas largas, longitud de la tibia desnuda y del tarso-metatarso de 43 mm. Dedo medio igual a la longitud del tarso-metatarso y a la del pico.

Longitud total \pm 20,5 cm.

Mat. desc. — Buenos Aires: La Plata, leg. Dinelli, 24 VIII 1896, ♂. Museo n° 4202.

Obs. — En el campo se distingue de *Tringa solitaria* por ser más bajo y robusto y por su costumbre gregaria.

Hemos encontrado a veces 3 ó más ejemplares por las orillas de los ríos, preocupados en buscar alimento, nos han dejado aproximar a pocos pasos de ellos. En años lluviosos hemos visto bandaditas de 10 o más individuos por los charcos de la llanura del valle. Siempre los hemos observado en el verano, porque se van, cuando el tiempo empieza a refrescar y las lluvias a disminuir.

Orden GRUIFORMES

Familia Cariámidos

14. — *Chunga Burmeisteri* (HARTL.).

Chunga = (1) Holmberg, dice: « Si hubieran escrito *Chugna*, cualquier francés o italiano habría leído Chuña; pero hubo sus vacilaciones sobre si la g debía estar antes o después de la n, porque se buscaba representar el sonido ñ, y quedó *Chunga*,... »

(1) HOLMBERG, E. L., *Fauna argentina, Aves.* — Segundo Censo Rep. Arg. 1895, I (1898) 566.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 226. *Dicholophus Burmeisteri* HARTLAUB., perm.

Nombre vulgar: Chuña.

Desc. — Pico negro, garganta y frente con vibrisas negras, lo mismo que en la flecha. Garganta, cuello, flancos y pecho, gris terrosos, con las partes terminales de las plumas reducidas a cortísimas bárbulas en los raquis secundarios. Abdomen y tectrices inferiores de la cola, blanco leonadas. Cabeza y cuello posterior, gris terrosos con estrías negras más acentuadas que en la parte anterior. Lomo y rabadilla, lo mismo que las cobijas superiores alares de color terroso.

Ala: cobijas de abajo, overas con barras transversales blancas y plumizo obscuras, lo mismo que las barbas interiores de las remiges; las barbas exteriores son plumizo obscuras, y en las remiges secundarias, ribeteadas de terroso. Por arriba las remiges son de color más oscuro, las barbas interiores con estrías amarillas y negruzcas, las exteriores plumizas y en las remiges secundarias fimbriadas de terroso.

Cola: las dos rectrices superiores son gris azulado obscuras algo marmoradas, con dos manchas negras subapicales; las otras, con fajas transversales unas negras y otras grisáceas y pecosas.

Patas negras, largas \pm 21,5 cm. desde las plumas de la tibia hasta los dedos.

Longitud total \pm 78 cm., desde la garganta hasta el ápice de las rectrices. $\sigma^{\text{♂}} \equiv \text{♀}$.

Mat. des. — Tucumán: Monteros, leg. Com. Escuela Mixta, IX 1925. Museo n° 665 a, ♀ .

Obs. — Desde los meses de diciembre a marzo hemos oído sus gritos en la Sierra Chica a todas las horas del día, ya sea con las luces del alba, ya a la fuerza del sol del mediodía o al caer la tarde. Suelen posarse en los peñascos, que tal vez aprovechan como atalayas, desde donde por largos ratos dejan oír hasta las quebradas y picos alejados, su continuo grito metálico que parece el aullido de un cachorro.

Los perros de los camperos, generalmente no se inmutan al oír su canto, pero si las consiguen ver, las corren; entonces las hemos observado que huyen un poco hacia el cuesta abajo y después levantan el vuelo.

En varias casas hemos visto ejemplares, criados desde chicos, andar por los patios y galerías o mezclarse con las gallinas y pavos cuando les iban a dar de comer.

Su docilidad las torna confianzudas y curiosas.

Orden ARDEIFORMES

Familia Ardeidos

15. — *Nycticorax nycticorax naevius* (BODD.).

Griego, *nycto* = noche, *corax* = garza. Latín, *naevius* = pecoso, manchado. STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 221. *Ardea naevia* (BODD.), vag.

Nombre vulgar: Traga sapos.

Desc. — Pico negro, largo de 10 cm. desde las comisuras, con el maxilar superior negro, el inferior de igual color en la punta y en la base amarillo verdoso. Párpados de igual color. Garganta y cuello blanquecino cenicientos; pecho y abdomen blanquecino amarillentos. Flancos plumizos.

Una faja blanca frontal va de un ojo al otro, cabeza y parte superior y posterior del cuello, negro metálicos lo mismo que el lomo. Flecha de 3 plumas blancas y largas (± 12 cm.), cuello con la parte inferior plumizoclaro, rabadilla y cola plumizos.

Ala: con el borde blanco, después plumiza como la cola.

Patas amarillentas, largas, ± 11 cm. desde las plumas de la tibia hasta los dedos.

Longitud total ± 59 cm., desde la garganta hasta el ápice de la cola.

♂ \equiv ♀.

Los jóvenes aunque tengan el tamaño de los adultos sin embargo son bien diferentes en el color del plumaje. En general éste es oscuro terroso con unas estrías de ese color y otras amarillentas, muy acentuadas en el cuello. Poco a poco pierden el color terroso general para cambiarlo por el fondo plumizo de los adultos.

Mat. desc. — Buenos Aires, leg Museo n° 2209.

Obs. — Como se ve por lo que transcribimos de Stempelmann y Schulz, señalan el dato «vag.» que significa, «pasa vagando y hace su nido en otra provincia». Nunca hemos hallado sus nidos ni nos consta si anida en Córdoba, pero aquello de «que pasa vagando» no lo compartimos. Con más o menos oficio — de comer y vivir por lo menos — hemos observado estas garzas durante todas las épocas del año en distintos puntos de la provincia.

En julio y agosto, cuando los árboles — sauces, plátanos y álamos — del paseo Sobremonte de la ciudad de Córdoba, quedan deshojados por el invierno, al caer la tarde, bandadas de 10 y más individuos cruzaban volando por encima de la ciudad graznando como aquí en Buenos Aires lo hacen en las noches otoñales las gaviotas. Otras bandadas tan numerosas solían salir en San Vicente, de los sauzales de la orilla del Río Primero, en el lugar donde iban a hacer ejercicio de tiro el Regimiento 13. No puedo creer que en 1890 cuando los autores mencionados hicieron su pu-

blicación no fuesen tan abundantes que no las pudiesen haber observado mejor!

Durante los meses de invierno y en el verano especialmente, las hemos observado en el valle. A la hora del crepúsculo es cuando prefieren para salir, en bandadas de 10 hasta 20 individuos, dando gritos que representamos más o menos así: cuáa-cuáa.

Varias veces en noches de luna, las hemos visto volar de la orilla de los ríos pero silenciosamente; parece que su graznido fuese de alarma a las horas que no son de sus actividades. Todo el día lo pasan escondidas entre el follaje de los árboles, prefiriendo los que están en las márgenes de los ríos, sólo raras veces las hemos hallado en los de la casa. Cuando son molestadas en sus escondites, levantan su pesado vuelo con un continuo aleteo y graznando. Los caranchos cuando las encuentran las persiguen. Hemos visto caer extenuada al suelo a una que no la dejaron en paz entre tres caranchos. Cuando llegamos a socorrerla aún estaba con vida pero después murió.

16. — *Herodias egretta* (GM.).

Griego, *herodias* = garza.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, nº 224 [*Ardea*] *egretta* (GML.)

Desc. — Toda blanca, sin copete ni flecha, pico amarillento y patas negras.

El cuerpo del tamaño de una gallina.

Obs. — El 1º de febrero de 1923 por primera vez vimos esta garza en el valle. En cambio de la sequía que asoló los campos de Buenos Aires en ese verano, los de Córdoba, especialmente las sierras, fueron favorecidas por continuas tormentas de lluvias copiosas.

Durante toda la noche del último día de enero había llovido en las pampas de Achala; los ríos que nacen allá estaban crecidos. Por la mañana temprano del día indicado nos fuimos a vadearlos para ir a Achala. Al seguir la margen del río buscando mejor vado, vimos junto al agua, no lejos de la confluencia del río de los Reartes con el de los Espinillos, un ejemplar solo de esta hermosa garza. Pasamos sin molestarla pero se voló.

Familia Cicónidos

17. — *Tantalus americanus* (LINN.).

Latín, *Tantalus* = Tántalo, personaje mitológico. Condenado a los infiernos a padecer hambre y sed insaciables, aunque tenía un río a su lado, el agua se retiraba cuando la iba a beber.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, nº 219. *Tantalus loculator* LINN.

Desc. — Pico amarillento, encorvado hacia abajo en la punta, largo (desde las comisuras hasta la punta \pm 23 cm.). Maxilar, frente, corona y *lorum* desnudos — en los adultos toda la cabeza y parte superior del cuello. — Todo blanco menos las remiges primarias y las tectrices, negro aceradas. Patas (y también la mitad inferior de la tibia) desnudas y negras. Longitud total \pm 68 cm., desde la garganta hasta la punta de la cola. ♂ \equiv ♀.

Mat. desc. — Buenos Aires: Quilmes, leg. Rodríguez, 10 III 1917, ♂. S. O. P. b.

Obs. — Hemos observado estas aves en el verano por los ríos y lagunas del valle, en individuos aislados o agrupados de 3 a 5. Suelen estar parados en las orillas de los charcos, inmóviles, como dormidos, a veces en una pata, con el cuello recogido. Los años lluviosos son más abundantes. Como nadie los molestaba, se iban hasta cerca de la casa a los charcos formados después de un aguacero donde los hemos podido contemplar largos ratos en su interminable inmutabilidad; de vez en cuando daban unos cuantos trancos barrancos como para desentumirse y volvían a su posición estática. En el borde de la barranca de «Las Lagunas» había arbolitos tortuosos de moradillo (*Schinus dependens*), sobre los cuales solían posarse estos enormes pajarracos.

Familia Ibídidos

18. — *Theristicus caudatus* (BODD.).

Griego, *theristicus* = cosecha. Latín, *caudatus* = caudado, con cola.

STEMP. y SHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 215. [*Ibis*] *albicollis* (GM.) [*caudatus* BODD.], serrana, perm.

Nombre vulgar: Bandurria.

Desc. — Pico largo — 17 cm. desde las comisuras al ápice — encorvado y córneo. Líneas submaxilares, región lorial y alrededores de los ojos, desnudos. Garganta con una delgada faja de plumas de color amarillo holliniento lo mismo que la parte anterior del cuello y más abajo — parte inferior — lleva una mancha castaña. Pecho negruzco, abdomen y flancos negros.

Cabeza castaña y el cuello hasta la base pero más claro. Región escapular y lomo, plumas con estrías transversales más oscuras. Rabadilla y cobijas caudales superiores, negro oscuras. Cola negro metálica con timoneras robustas.

Ala: cobijas superiores igual color que el dorso, las inferiores negras, las cubitales color crema y las remiges negras.

Patatas largas — 13 cm. desde lo desnudo de la tibia hasta los dedos.

Longitud total: 68 cm. desde la garganta a la punta de la cola.

Mat. des. — Salta: Orán, leg. Mogensen, 28 V 1921. Museo n° 8633 b, ♀.

Obs. — En enero de 1910 vimos en el lugar llamado « Boca del Río », situado en la Cadena Central o Sierra Grande, un ejemplar de esta ave que había sido criado en la casa desde chico, andaba por los patios junto con las gallinas.

Se la llamaba por el nombre de Turria, al cual obedecía. Le daban de comer pedazos de carne que se los tiraban al suelo. Desde que fué adulta no se aproximaba ni a las personas de la casa. Al principio me fué muy extraño su modo de comer. Levantaba los trozos de carne del suelo y los tiraba, en ciertas circunstancias echando la cabeza un poco hacia atrás, y los recibía otra vez en el aire con suma ligereza, por repetidas ocasiones, cada vez más rápido y cerca de las fauces hasta que al fin los tragaba. La operación era acelerada a voluntad llegando a demorar solo muy pocos segundos en la ingestión de cada bocado.

Anidan en la sierra, eligen para ubicar el nido los despeñaderos de más difícil acceso.

Con el alba van de la sierra a la llanura del valle donde pasan el día y se retiran al oscurecer. Andan en bandadas de 3 a 5 individuos y mientras vuelan, de rato en rato, dejan oír sus graznidos metálicos que lo emiten alternativamente.

Cuando andan por el campo en busca de alimento, hormigas, etc., son ariscas, no dejan aproximarse a los jinetes y mucho menos a los peatones. Si sospechan que están en peligro, uno de los de la bandada empieza a graznar y a levantar las alas casi erguidas (¹), como invitando a los demás a volar. No se hace esperar mucho la retirada después de esta invitación, pronto levantan el vuelo aunque vuelvan a posarse en otro lugar próximo:

19. — *Plegadis guarauna* (LINN.).

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 214. [*Ibis*] *guarauna* (LINN.), 3-4.

Desc. — Pico negro, largo y encorvado. Cabeza y cuello negros con estrías longitudinales blancas. Todo el cuerpo negro con las alas y el lomo con reflejos verdoso metálicos. Patas negras.

Mat. desc. — Entre Ríos: Gualaguaychú, Pehuajó, leg. J. B. Serié, 25 III 1926. Museo n° 941 a, ♂.

Obs. — En el verano del año 1906, vimos bandadas numerosas en el lugar del valle llamado Las Lagunas. Después no fueron observados hasta el verano de 1923, que fué lluvioso como el nombrado. Había siempre una bandada de 30 ejemplares, fué observada desde el 9 de enero al 18 de febrero en el mismo lugar, Las Lagunas. Volvimos por ese punto del 25 de marzo al 1° de abril del mismo año pero ya se habían ido.

No puede darse como una ave del valle sino más bien de permanencia accidental.

(1) Véase la lámina de HUDSON, W. H., *Birds of La Plata*, II (1920) 121.

Orden ANSERIFORMES

Familia Anátidos

20. — *Cygnus melanocoryphus* (MOL.).

Latín, *cygnus* = cisne. Griego, *melanos* = negro, *coryphus* = copete, cima de la cabeza.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 234. *Cygnus nigricollis* (GMEL.), pampas.

Nombre vulgar: Cisne de cuello negro.

Desc. — *Lorum* desnudo, barba y tiras post-oculares blancas. Cabeza y mitad superior del cuello, negros; después todo blanco. Patas cárneas. Longitud total \pm 106 cm., desde el ápice del pico hasta la punta de la cola.

Mat. desc. — Buenos Aires: Escobar, leg. Sadowsky, 9 IX 1929, ♂. Museo n° 2230 a.

Obs. — En enero de 1911 fué una sequía extrema en el valle; los ríos estaban casi agotados. Entonces andaba un ejemplar de este cisne, solitario por los ríos hasta que se juntó con unos gansos de la casa. Fué cazado, estaba en el último estado de flacura. La segunda vez que volvimos a observar esta especie en el valle, fué en el mismo mes del año 1917, que también fué muy seco. Andaban dos ejemplares por los ríos junto con los « patitos » — la especie siguiente—. Tal vez en los períodos de grandes sequías, emigren de sus parajes habituales y por eso accidentalmente llegan al valle.

21. — *Nettion flavirostre* (VIEILL.).

Latín, *flavus* = amarillo, *rostre* = rostro o pico.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 241. *Querquedula flavirostris* (VIEILL.), pampas.

Nombre vulgar: Patito.

Desc. — Pico corto — 4 cm. largo \times \pm 1 cm. ancho — amarillo en los costados y punta negra. Garganta y cuello menudamente pintados con barritas negras transversales y otras amarillentas; pecho con fondo blanquecino, más sucio en los costados, salpicado de gotas negras; abdomen y flancos blanquecino ahumados.

Cabeza y parte posterior del cuello, igual color que la garganta, la anterior, más oscura con una cresta de plumas con ápices negros. Lomo con las plumas ribeteadas en semicírculos amarillo parduscos y con gotas verdosas (barcino); filo de la rabadilla negruzco con plumas verdosas.

Ala: remiges por abajo pizarreñas, por encima verdosas; cobijas inferiores blancas y pizarreñas, las superiores verdosas. *Speculum* negro-terciopelo y verde-malaquita, bordeado arriba y abajo por ribetes ocráceos. Cola con pocas plumas y con las puntas agudas pero no punzantes.

Patas de 4 cm. (desde lo desnudo de la tibia hasta los dedos), éstos de 4 1/2 cm. con las uñas.

Long. total desde la garganta a la punta de la cola \pm 38 cm. ♂ \equiv ♀.

Mat. desc. — Chubut: valle del Río Chubut, leg. A. Pozzi, 15 III 1913. Museo n° 8339 a, ♂.

Obs. — En los meses de la primavera hemos visto por los ríos los pichones del « patito ». Al notar gente o temer algún peligro se zambullen en el agua y desaparecen para salir después de un rato por otro lugar.

En esta misma revista (1) se describió su forma curiosísima de empostrar, que no hemos observado ni oído hablar de ella por allá.

Los hay en todas las épocas del año, por los ríos y charcos, naturalmente abundan en los meses del verano formando bandadas a veces numerosas.

Orden PHOENICOPTERIFORMES

Familia Fenicoptéridos

22. — *Phoenicopterus chilensis* MOL.

Griego, *phoinikopteros* = alas rojas.

STEMI. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 217. *Phoenicopterus chilensis* MOLINA, vag. SALINAS.

Desc. — Pico largo (9,5 cm.), acodado, robusto, con la mitad anterior negra y la posterior rojiza amarillenta clara. *Lorum* desnudo. Color general del cuerpo, rosado.

Ala: tapadas alares escarlatas, remiges negras.

Patas largas (52 cm.), delgadas, pizarreñas, con las coyunturas y dedos rojos, uñas negras. Tibias (los 2/3 de los muslos) desnudos, existe el dedo posterior aunque muy pequeño; los 3 anteriores unidos por una membrana interdigital.

Long.: \pm 90 cm.

♂ \equiv ♀, pero ésta más pequeña.

Mat. desc. — Tucumán: Monteros, leg. Com. Escuela Normal Mixta, IX 1926. Museo n° 1162 a.

Obs. — En febrero de 1910 después de una gran tempestad del sur, se encontró en una de las quebradas de la Sierra Grande un ave desconocida en la localidad. Le dieron caza, resultó ser un flamenco.

(1) DABBENE, R., *Sobre una curiosa costumbre de nidificación del «pato barcino chico» *Nettion flavirostre* (Vieill.)*. EL HORNERO, I (1918) 111-114.

Orden PALAMEDEIFORMES

Familia Palamedeidos

23. — *Chauna torquata* (OKEN).

Latín, *torquata* = con collar.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 227. *Palamedea chavaria* (LINN.), perm. (Solamente en el sud de la Provincia).

Desc. — Ave grande del tamaño de un pavo. Pico corto (4, 5 cm.) largo, *lorum* desnudo, cabeza y parte superior del cuello con plumas suaves de color pizarreño oscuro, flecha algo más oscura. En el cuello sigue un collar desnudo y después otro negro. Todo por abajo grisáceo claro con manchas pizarreñas, abdomen blanquecino. Dorso pizarreño oscuro con reflejos acerados.

Ala: con dos espolones metacarpianos, el mayor tan largo como el pico y el otro mucho menor; cobijas internas blancas, remiges por abajo oscuras, por encima más negras y las tapadas alares igual color que el dorso.

Cola corta, 20 cm. largo, timoneras oscuras.

Patas robustas, rosadas, con 1/3 de las tibias desnudas, de 30 cm. de largo — desde lo desnudo hasta la punta de la uña del dedo medio — y uñas negras.

♂ ≡ ♀.

Mat. desc. — Buenos Aires: Quilmes, leg. Rodríguez, 18 III 1927, ♀. S. O. P.

Obs. — En febrero de 1918 llegó un ejemplar de esta ave desconocida en la localidad, andaba por los charcos y orillas de los ríos rodeada de un séquito de caranchos que la perseguían al volar. Su arribo dataña desde un copioso aguacero. Una vez levantó vuelo describiendo una espiral de amplios círculos para tomar altura y gritando de vez en cuando, hasta que se hizo imperceptible a simple vista y desapareció. Pasados unos días y después de un largo temporal de lluvia, llegaron dos ejemplares más que anduvieron un tiempo por el valle hasta que se ausentaron en la misma forma que el anterior.

El martes 10 de febrero de 1925 en San Luis, lugar llamado Balde del Retamo, a 640 m. s. m., ví una piel de chajá en la pared de una galería. El dueño de casa me dijo que era un ave desconocida en el lugar, cazada el año anterior y llegada después de una tormentá del norte, de donde tal vez vino, junto con otros dos ejemplares que después se fueron.

Orden PELECANIFORMES

Familia Falacrocorácidos

24. — *Phalacrocorax vigua* (VIEILL.).

Phalacrocorax, era el nombre del cormorán o cuervo de agua, según Plinio. *Viguá* es el nombre vulgar que le dan en las provincias del E.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 247. *Haliaeetus brasiliensis* (SPIX.), en los ríos vag.

Nombre vulgar: Pato negro, pato cabeza de víbora.

Desc. — Pico comprimido, maxilar superior formado de varias piezas; termina en una uña robusta y encorvada. Las comisuras están atrás de los ojos. Garganta desnuda con el borde de lo emplumado en forma de barbijo. Patas negras con membrana en todos los dedos, hasta el posterior y solamente el tarso-metatarso está desnudo.

Plumaje en general todo negro. Cola con remiges largas, 15 cm.

Los jóvenes no son totalmente negros sino algo agrisados, sobre todo en el cuello. ♂ ≡ ♀.

Obs. — Los designan generalmente con el primero de los nombres vulgares anotados. Es voz corriente que su carne no es comestible por ser amarga.

Tanto en la llanura como sierra adentro, suelen estar secándose, posados sobre las piedras de los ríos, con las alas extendidas en cruz. Son ariscos, no dejan que se les aproximen. Cuando andan nadando, generalmente se reúnen en pocos individuos, 1 ó 2, pero cuando se juntan a secarse, motean de negro las piedras.

Frecuentan los remansos donde van a pescar a zambullidas las mojarritas que buscan las aguas tranquilas. Una vez tuvimos oportunidad de ver uno que desapareció de la superficie del agua en un remanso y al rato salió engulliendo con dificultad un sapo.

Orden CATHARTIDIFORMES

Familia Catártidos

25. — *Vultur gryphus* LIN.

Latín, *vultur* = buitres, *gryphus* = animal fabuloso representado con cuerpo de león, cabeza y alas de águila, orejas de caballo y por crines una cresta de aletas de pescado, según Plinio.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° * 45. *Sarcoramphus gryphus* (LINN.), serrano, perm.

Nombre vulgar: Cóndor.

Desc. — Pico robusto de 7 cm. de largo con la mitad apical blanquecina, el resto negro; cabeza, cuello y pecho desnudos; cabeza con cresta (♂) y mejillas. Collar blanco de plumas suaves, abierto por adelante. Color general del cuerpo, negro de acero.

Ala: remiges secundarias con las barbas exteriores blancas. Tapadas alares externas mayores y medianas con la mitad apical blanca.

Patas y uñas negras; dedos unidos por un principio de membrana interdigital.

Long. (desde el ápice del pico a la punta de la cola) \pm 1,26 m.

♂ \equiv ♀. Los jóvenes tienen otro color, solamente después de unos años adquieren el plumaje de los adultos.

Descripción sucinta en vista de ser un ave tan conocida.

Mat. desc. — La Rioja: Famatina, Guanchín, leg. Palavecino, 16 V 1928. Museo n° 1817 a, ♀.

Obs. — El autor (1) de las *Aves en la Geografía de Córdoba*, dice: «El famoso cóndor, *Sarcorhamphus gryphus*, anida en las mesetas de Achala y demás cumbres de la Sierra Grande ».

Hay que ampliar el área de nidificación restringida a la Cadena Central, a las otras dos Cadenas Oriental y Occidental.

Ubican sus nidos en los farellones más inaccesibles, ponen un solo huevo, de color blanco.

Darwin (2) dice que en Chile le contaban que ponen dos huevos blancos. Siempre que hemos hallado los nidos y le han sacado los huevos o los pichones, lo que se les encontraron fueron 1 huevo o 1 pichón por nido, por eso apunto ese número.

El mismo autor citado describe bien el vuelo de los cóndores aunque brevemente.

Duermen siempre en un mismo punto. A esos lugares los paisanos los llaman «dormideros». Se suelen ver desde lejos porque las piedras están blanqueadas por los excrementos. Para dormir como para posarse no prefieren los árboles sino el suelo o los peñascos. Está bien la suposición de Darwin cuando dice: «it seems that the condors require perpendicular cliffs». Son algo sibaritas, no se levantan temprano; varias veces los hemos observado en el «dormidero» de la Cuchilla de los Crespos, en la Sierra Chica, como a las diez de la mañana en el mes de marzo. Otro tanto he podido constatar en la Caída de los Cóndores, en la Cadena Occidental o sierras de Pocho, en la porción denominada sierras del Rosario.

Varias veces los hemos visto por distintos lugares de las sierras cordobesas, ya sea posados en los «dormideros», ya comiendo algún cadáver junto con los caranchos, jotes, etc., o bien volando serenos por sobre nuestras cabezas.

(1) RÍO, M. E. y ACHÁVAL, L., *Geografía de la provincia de Córdoba*. Aves, I (1904) 350.

(2) DARWIN, C. R., *Voyage Beagle Chapter*, IX, día 27 de abril.

Un día estábamos junto con un peón observando uno que se veía en su retiro nocturno de la Cuchilla de los Crespos. Habíamos dejado los caballos junto a nosotros y los perros que nos acompañaban se echaron alrededor. De repente levantó vuelo y describiendo un enorme círculo vino a pasar por el lugar donde estábamos, con un planeo tan sereno que no lo sentimos sino cuando estuvo por encima de nosotros a una distancia tal vez no mayor de 10 metros. Los caballos al oirlo se asustaron y los perros lo siguieron ladrando una distancia, pero él continuó su vuelo tranquilo.

Otra vez, en el borde oriental de la Pampa de Achala, por donde sube la Cuesta del Moro, nos detuvimos a observar uno que al describir los extensos círculos, tenía que luchar con el viento fuerte de las alturas y daba continuos golpes de timón con la cola extendida como la llevan al volar. No doy más detalles de su vuelo porque ya los dí en esta misma revista ⁽¹⁾.

Según me contaban los viejos habitantes del valle, allá por los años de 1880, eran tan abundantes los cóndores, a la vez que tan despobladas aquellas comarcas, que estos rapaces se comían un 25 % de los terneros del año. No voy a describir las relaciones que me hacían del procedimiento que ellos emplean para darles muerte porque todas me han parecido algo adornadas por la fantasía.

Lo que una vez pude observar, aunque no en todos los detalles, fué lo siguiente. Una vaca de las lecheras hacía pocos días que había parido un ternero chorreado overo. Como ellas acostumbran hacer, lo dejó dormido mientras iba a la aguada a beber, cuando un cóndor lo descubrió, y tal vez, intentó devorárselo. El hecho es que al llegar nosotros, o mejor dicho los perros que se habían adelantado, el ave vagaba planeando en el aire y el ternero estaba lastimado cerca del ano, como si el asaltante hubiese estado porfiando por comerle el recto por donde suelen empezar. Llevado a la casa se le cosió el cuero de la cadera, dado que la defecación se le salía por la herida; sin mayores contratiempos se crió y fué el toro de un puesto. Siempre conservó la cicatriz de aquel percance.

No describo los métodos ideados por el hombre para cazar los cóndores porque ya los publiqué en esta misma revista ⁽²⁾.

En el verano de 1903, los peones encontraron un cóndor posado en la llanura del valle. Al notar que no volaba a pesar de acercársele, se decidieron cazarlo y lo consiguieron echándole un cuero encima. Llevado a la casa se comprobó que el pobre animal estaba extenuado por la abundancia de parásitos que los paisanos llamaban piojos, pero en realidad no

(1) CASTELLANOS, A., *El vuelo de los cóndores (Vultur gryphus)*. EL HORNERO, IV (1923) 206-207.

(2) CASTELLANOS, A., *Cómo cazan a los cóndores (Vultur gryphus)*. EL HORNERO, III (1923) 89-90.

eran insectos sino ácaros. Fué librado de ellos con bufach y se le ató a un árbol con una piola de la pata. No era agresivo con las personas aunque se le arrimasen; prudentemente se retiraba o hacía un ruido como si expeliese el aire de los pulmones, semejante al que suelen hacer los patos domésticos. Se le daba de comer todos los días, vizcachas que se mataban o simplemente carne. A veces, a las vizcachas, lo primero que le comía era las orejas o los ojos que muy poco trabajo le costaba arrancárselos de unos cuantos picotazos. Continuamente se picoteaba la piola que tenía en la pata, hasta que por fin, una vez a mediodía la cortó y se voló, posándose en el techo del gallinero. Uno de los peones corrió a ver de conseguir alcanzar la punta de la piola que aún llevaba de la pata; lo dejó aproximarse pero voló y se fué a la Sierra Chica, donde volvió a posarse en una peña. Allí fué otra vez el peón, se repitió la misma escena y esta vez elevó el vuelo para no verlo más. En el invierno de ese mismo año, unos cazadores de cóndores que estuvieron en casa, contaron haber cazado uno con una piola en la pata, en la Sierra de los Cóndores que dista muchas leguas del valle.

26. — *Cathartes aura* (LINN.).

Griego, *cathartes* = lo que limpia o purifica. Latín, *aura* = resplandor del oro. STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, nº * 47 [*Cathartes*] jota (MOLINA), perm.

Nombre vulgar: Congo, congo cabeza colorada, congo come perros.

Desc. — Color en general, negro con reflejos azulados de acero en partes. Cabeza y cuello desnudos (rojos en el ♂). Remiges primarias y timoneras por abajo con los raquis blancos. Patas córneas y uñas negras. Cola \pm 30 cm. de largo.

Longitud total \pm 64 cm.

Mat. desc. — Misiones: Azara, leg. Zotta, 7 II 1927 ♂. Museo nº 1303 a.

Obs. — No es tan abundante como el jote. Los machos, de cabeza y cogote rojos, son más escasos. Los paisanos creen que éstos pertenecen a otra especie y les llaman « congo cabeza colorada », mientras que a las hembras y jóvenes los designan por « congos come perros » o simplemente « congos ».

Son asiduos concurrentes a los cadáveres de los perros para devorarlos, lo que les ha valido esa designación vulgar.

Como todos los Vulturidos, tienen un vuelo sereno con amplias vueltas llevando las alas extendidas, sólo de vez en cuando se impulsan con aleteos seguidos para volver después a sus extensos y serenos planeos por un largo rato. En esta tranquila actitud suele pasar por las faldas de las colinas y de las cuestas, escudriñando el suelo en busca de presa.

(Continuara)